

# Revista Aragonesa de Teología

---

Año XII - Nº 24 - 2006

Julio-Diciembre





**UN SERVICIO  
PARA LA  
LITURGIA  
DOMINICAL**

**EXEGESIS de los textos litúrgicos  
NOTAS para la preparación de las homilías  
MONICIONES para la celebración**

\*\*\*\*\*

Solicite ejemplares gratuitos a:



**DABAR**  
Paricio Frontián, s/n  
50004 ZARAGOZA  
Tlno. y Fax: 976 439 635

**TELÉFONO DEL EVANGELIO**



**976 445 566 - 976 445 555**

**LLAMAR, ESCUCHAR (Grabación de 3 minutos) y  
REFLEXIONAR**

**(Precio de la llamada: coste normal)**

**Revista  
Aragonesa  
de  
Teología**

CENTRO REGIONAL  
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN  
2006

---

**Edita:**

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

**Dirección:**

José Alegre Aragüés

**Comité de Redacción:**

Pedro Fraile Yécora

Carlos Tartaj Sánchez

Julián Ruiz Martorell

José M.<sup>a</sup> Andreu Celma

**Confección y maquetación:**

Sdad. Coop. Librería General, S.L.

**Administración:**

C.R.E.T.A.

Ronda Hispanidad, 10

50009 Zaragoza

Tel. 976 467 378

**Suscripciones:**

Secretaría del CRETA

**Impresión:**

Sdad. Coop. Librería General

ISSN: 1135-0447

D. Legal: Z-169/95

## SUMARIO

---

|                                                                                                              | <u>Pág.</u> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| EDITORIAL .....                                                                                              | 5           |
| 1. <i>Dios es nuestra profundidad.</i><br><b>Lucio Arauzo Gómez</b> .....                                    | 7           |
| 2. <i>Dios y las víctimas del terror.</i><br><b>Conchita Martín</b> .....                                    | 23          |
| 3. <i>La vejez y los viejos en el Nuevo Testamento.</i><br><b>José M.<sup>a</sup> Samper Calvete</b> .....   | 29          |
| 4. <i>Kurt Gödel (1906-1978): La metáfora científico-religiosa.</i><br><b>José Javier Etayo Miqueo</b> ..... | 43          |
| 5. <i>Manuel Hurtado García (1896-1966). Amor y Servicio a la verdad.</i><br><b>Lucio Lalinde Poyo</b> ..... | 57          |
| 6. <i>El futuro de la religión.</i><br><b>Andrés Ortiz-Osés</b> .....                                        | 93          |

---

### **AVISO A NUESTROS LECTORES:**

**Dé a conocer nuestra Revista.**

**Suscríbase y domicilie la suscripción.**

**Envíenos los datos de su entidad bancaria junto con el número de su cuenta. Recuerde que deben ser veinte los dígitos que constituyen el conjunto de los datos bancarios. Le agradecemos que lo haga así por la facilidad que significa para nosotros el cobro de la suscripción anual.**

**NUESTRA DIRECCIÓN ES:**

**CRETA**

**Ronda Hispanidad, 10  
50009 Zaragoza**

## EDITORIAL

---

En la lectura del artículo dedicado a D. Manuel Hurtado, Obispo de Tarazona, a quien tantas personas actuales conocieron con recuerdos dispares y cuyo proceso de beatificación está en marcha, llama la atención cómo la Iglesia Española de la primera mitad del siglo XX estaba volcada en algunas cuestiones muy importantes por su repercusión y trascendencia para la sociedad. La educación religiosa en la escuela. La relación con el mundo de la cultura marcado por un excesivo racionalismo. La necesidad de un cambio en la comunidad cristiana que preparara a los creyentes para una relación de diálogo con la sociedad.

Seguimos viendo que, además de otros temas, estos siguen pendientes. La educación religiosa en la escuela es un ejemplo de pastoral que debe apoyarse más en estructuras sociales que reúnen a los miembros de la sociedad que en estructuras eclesiales que ya no convocan a nadie más que en la medida que coinciden también con hechos sociales como bodas, bautizos y entierros.

Pensar que la capacidad de convocatoria es grande, aunque algún sector siga acudiendo a la misa dominical, es desconocer la actitud de recelo que tanta gente tiene respecto a la Iglesia.

Es urgente un clima de diálogo sincero, humilde y abierto con la sociedad y dentro de la propia Iglesia para hacerse conocer y captar mejor por dónde suenan los clamores profundos que el pueblo siempre expresa.

Una comunidad está abocada a la ineficacia cuando no mantiene dentro de ella un diálogo vivo, no siempre fácil, a veces tenso, con todos los sectores que la constituyen. Cuando no es capaz de interesar a las personas que la forman. Cuando permite que la indiferencia, la apatía y el desinterés impregne a una buena parte de sus miembros.

Se va construyendo un muro psicológico de separación y distancia que, luego, es muy difícil superar y que aleja de la participación y colaboración a muchos que la aportarían con entusiasmo.

Lo mismo cabe decir respecto a las relaciones con el mundo de la cultura y de la ciencia. La educación religiosa de los creyentes es de una importancia tan grande que de ella dependen muchos de los alejamientos que personas sencillas deciden cuando escuchan interrogantes que desde la ciencia se hacen a la fe o a la interpretación de la fe o de la Biblia y que, aun siendo sencillos y ya antiguos, no les ha llegado desde la comunidad sino desde otros ambientes con aire despectivo y actitud de rechazo.

La fe y la razón se necesitan mutuamente para crecer y madurar en contacto con la vida. No promover una fe adulta es exponer a los creyentes al ridículo de sentirse representantes de épocas pasadas y oscuras.

“Es ilusorio pensar que la fe, ante una razón débil, tenga mayor incisividad; al contrario, cae en el grave peligro de ser reducida a mito o superstición. Del mismo modo, una razón que no tenga ante sí una fe adulta no se siente motivada a dirigir la mirada hacia la novedad y radicalidad del ser” (Juan Pablo II, *Fides et Ratio* N° 48).

Diálogo dentro de la Iglesia es una cuestión pendiente en la que no tenemos mucha práctica y que, tantas veces, se quiere entender como incompatible con su constitución jerárquica.

Educación de nuestros niños y jóvenes en las estructuras sociales donde están, pero también formación seria y profunda de los creyentes para no dejarlo todo a la religiosidad popular, cuyas manifestaciones responden más a sentimientos no siempre dirigidos desde una conciencia religiosa consciente y adulta, o a la confianza ciega en los pastores, de quienes la sicología nos aconseja tener una cierta distancia crítica y respetuosa.

# Dios es nuestra profundidad

Rev. Aragon. Teol. 24 (2006)

**Lucio Arauzo Gómez**

## 1. *Hablar de Dios*

- Permanecer en silencio.
- Respeto. Responsabilidad. Dios es el inefable.
- Necesidad de una búsqueda personal. Imágenes de Dios.
- “No te harás imágenes”. Controlar a Dios.

## 2. *Dios es nuestra profundidad*

- La estructura del ser humano. Deseos de plenitud. Búsqueda de sí mismo.
- “Oyente de la Palabra”.
- Búsqueda de Dios. Cantar. Místicos.
- La búsqueda como actitud permanente. Testigos.
- Ya hemos sido encontrados.

## 3. *El encuentro con Dios en el fondo del alma*

- Algunos textos bíblicos.
- San Agustín: más íntimo que yo mismo.
- Santa Teresa de Jesús. “Hondón”. “Centro”. Cristo. Encuentro.
- San Juan de la Cruz: “Llama de amor viva”.
- Pablo VI: “Gaudete in Domino”. Una presencia que nunca le abandona.

## 4. *Cómo llegar al fondo del alma*

- Johannes Tauler. Abandonarse. Autoconocimiento. No evadirse ante la crisis.
- Una sana autoestima. Aceptación de sí mismo. Quiérete como eres.
- Aceptación confiada de la vida, signo de la presencia del Espíritu.
- Momentos de soledad.

## 5. *La experiencia interior, contrastada en la Comunidad y en el Servicio*

- Lo comunitario y el servicio, criterios de autenticidad.

-Benedicto XVI y Teresa de Ávila. "Ciegos ante Dios". "Quien no amare al prójimo, no os ama, Señor mío".

-“La metáfora de Dios”. Yves Cattin.

## 1. Hablar de Dios

### -Permanecer en silencio

Hablar de Dios es hablar de alguien ante el que, en último término, la actitud más profunda, sensata y creyente, es permanecer en silencio. Adoración, gratitud y amor serían maneras correctas de situarse ante ese misterio. Y cuando me atrevo a hablar de ese misterio, debo hacerlo con respeto. El que habla de Dios asume la responsabilidad de la imagen de Dios que transmite. Los que hablamos con frecuencia de Dios, deberíamos también con frecuencia tener presente el mandamiento de “No tomar el nombre del Señor en vano”. En palabras de Juan Crisóstomo, Dios es “inefable, incomprensible, invisible, inalcanzable”. “Nuestras palabras humanas quedan siempre más acá del misterio de Dios”<sup>1</sup>. Dios es el inefable, el siempre más grande.

Es conocida la expresión del teólogo Karl Barth: “Lo que yo digo sobre Dios, es un hombre quien lo dice”. Que comenta su expresión así: “Es decir, algo relativo que no puedo afirmar con arrogancia como un juicio último, sino con humildad, temor y temblor. Pues incluso cuando Dios habla es un hombre quien lo escucha y quien, a tientas, busca descifrar sus parábolas”<sup>2</sup>.

Dorothee Sölle, comienza su libro “Reflexiones sobre Dios” con estas palabras: ¡Hablar de Dios! ¡Quiero hacerlo, pero siempre fracaso!<sup>3</sup>

En Noviembre de 1998, la LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española nos ofreció una “Instrucción Pastoral en los umbrales del Tercer Milenio” bajo el título “Dios es amor”. En la Introducción afirman: “Pero ¿cómo hablar bien de Dios? ¿Qué palabras podrán decir algo de la Realidad de las realidades sin que resulten vacías? Diremos con San Agustín: “Inefable es, pues, Aquél de quien no puedes hablar. Pero si no puedes hablar de Él y tampoco debes callar ¿qué te queda sino el júbilo? Que se alegre sin palabras el corazón y que la inmensidad del gozo no sea limitado por las sílabas”. En. In Ps. 32, 1, 8... El nombre de Dios ha llegado a nosotros con frecuencia maltratado y maltrecho. Es necesario tomar de nuevo en los labios la pala-

---

<sup>1</sup> Catecismo de la Iglesia católica, 42.

<sup>2</sup> Citado por Roger Garaudy, “La teoría del conocimiento en Ibn Arabi.

<sup>3</sup> Dorothee Solle, “Reflexiones sobre Dios”, Editorial Herder, Barcelona 1996, 7.

bra "Dios" para besarla, antes que para proferirla. Es necesario pronunciarla con el íntimo estremecimiento y con la suprema reverencia que surgen de la entrega total de la propia vida al Misterio sublime que se significa con ella".

### **-Respeto. Responsabilidad. Dios es el inefable**

"El agnosticismo enseña un camino de humildad y de pudor apofático, tal como sugería Wittgenstein: "Lo verdaderamente importante es precisamente aquello de lo que no podemos hablar" (Tractatus, 6.432). A veces, nuestro exceso de palabras sobre Dios es lo que nos aleja de muchos contemporáneos que viven el día a día, tratando de ser honestos en su religación con lo cotidiano"<sup>4</sup>.

Y la cita más citada de todas: "Respecto de Dios, no puede saberse lo que es, sino solamente lo que no es; no podemos indagar cómo es, sino más bien cómo no es". ("De Deo scire non possumus quid sit, sed quid non sit, non possumus considerare de Deo quomodo sit, sed potius quomodo non sit"<sup>5</sup>.

### **-Necesidad de una búsqueda personal. Imágenes de Dios**

Dicho sea todo lo anterior para relativizar el valor de este trabajo y para invitar-nos unos a otros en esa búsqueda, nunca acabada, del encuentro con Dios:

"Nadie fue ayer,  
ni va hoy ,  
ni irá mañana hacia Dios  
por este mismo camino  
que yo voy .  
Para cada hombre guarda  
un rayo nuevo de luz el sol ...  
y un camino virgen  
Dios"<sup>6</sup>.

¿Quién de nosotros no ha tenido diferentes imágenes de Dios a lo largo de su vida?. Evidentemente, "Dios no se muda", según el conocido verso de Santa Teresa, pero sí se muda la imagen que yo voy teniendo de él. Dios es el siempre más grande y yo puedo progresar constantemente en su conocimiento y amor.

<sup>4</sup> Javier Melloni, "Los ciegos y el elefante. El diálogo interreligioso". Cuadernos "Cristianismo y Justicia", 97.

<sup>5</sup> Santo Tomás de Aquino, S. Th. I, q. 3 pr. De Dei Simplicitate.

<sup>6</sup> León Felipe, "Versos y Oraciones del caminante", Libro Primero, Prologuillos, 1.

### **-“No te harás imágenes”. Controlar a Dios**

Por eso, desde los primeros momentos de la revelación bíblica, Yahvé se pronuncia con fuerza contra toda clase de representaciones suyas:

Ex. 20,4-5. “No te harás escultura, ni imagen alguna de nada de lo que hay arriba en el cielo, o aquí abajo en la tierra... No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso”.

Dt. 4, 15-20:.....”no os pervirtáis haciéndoos imágenes”.

En la mentalidad semita, uno podía apoderarse del representado por medio de su imagen. La prohibición tenía como finalidad evitar un abuso mágico de Yahvé, su utilización al servicio de los propios intereses. Este riesgo hay que tenerlo siempre presente y a ello se debe esta introducción. El tema de la imagen de Dios es muy importante y sus consecuencias enormes. También para mí. Pues de la imagen que tengo de Dios depende la imagen que tengo de mí mismo y mis relaciones con los demás. Conocemos todos el riesgo y la tentación de manipular la imagen de Dios para presentar como voluntad suya lo que son decisiones muy nuestras, poco contrastadas con el parecer, legítimo, de otros que pueden tener una opinión muy distinta de la nuestra. “La primera novedad de la fe bíblica -ha escrito Benedicto XVI- está en la imagen de Dios”. Un Dios creador, que ama personalmente y con pasión a su criatura, un Dios que perdona<sup>7</sup>. De la revelación que Dios hace de sí mismo deberían nacer nuestras presentaciones de Dios.

## **2. Dios es nuestra profundidad**

### **-La estructura del ser humano. Deseos de plenitud. Búsqueda de sí mismo**

Dios también es nuestra profundidad. La misma estructura humana, si no está alienada por esto que llamamos “sistema” o “estructuras de pecado”, tiene deseos de plenitud, de felicidad, de trascender cada situación, de superarse siempre, de ahondar cada vez más en la pregunta sobre el sentido, de profundizar en la conciencia de sí misma. La persona va siempre en busca inquieta de sí misma. En el horizonte de esa búsqueda de sí, puede aparecer Dios como respuesta. “Orar es hacer la última pregunta esperando la última respuesta”, decía uno de aquellos antiguos carteles de la hoja litúrgica “Eucaristía”.

---

<sup>7</sup> Cfr. “Deus caritas est”, 9-11, “La novedad de la fe bíblica.”

## -“Oyente de la Palabra”

El hombre es el “Oyente de la Palabra”, según el título de uno de los libros más importantes de Karl Rahner, escrito ya en 1941. El hombre es ese ser que puede y debe permanecer existencialmente abierto a una palabra, que desde fuera de él, pero escrita en él, pueda decirle quién es, de dónde viene, adónde va, y cómo vivir entre el de dónde y el adónde. Para Rahner, como para San Juan de la Cruz, y para muchos más y para todos nosotros, esa palabra es el Verbo de Dios. “Te tengo ya habladas todas las cosas en mi palabra, que es mi Hijo, y no tengo otra”<sup>8</sup>.

## -Búsqueda de Dios. Cantar de los Cantares. Místicos

Esta cuestión de la escucha de una palabra de sentido, de la búsqueda de Dios, es uno de los grandes temas bíblicos: “En mi cama, por la noche, buscaba al amor de mi alma; lo busqué y no lo encontré. Me levanté y recorrí la ciudad por las calles y las plazas buscando al amor de mi alma; lo busqué y no lo encontré. Me han encontrado los guardias que rondan por la ciudad: ¿Visteis al amor de mi alma? Pero, apenas los pasé, encontré al amor de mi alma. Lo abracé y no lo solté”. Cant. 3, 1-4. Es el tema de los grandes místicos. El “Vivo sin vivir en mí” teresiano es expresión de ese anhelo. El Cántico Espiritual de S. Juan de la Cruz, tiene estrofas preciosas de deseos de búsqueda, estrofas tan conocidas como *“¿Adónde te escondiste, // Amado, y me dejaste con gemido?”*. *“Pastores los que fuerdes // allá por las majadas al otero, // si por ventura vierdes // aquel que yo más quiero, // decilde que adolezco, peno y muero”*. O esta otra: *“Descubre tu presencia // y máteme tu vista y hermosura; mira que la dolencia // de amor, que no se cura // sino con la presencia y la figura”*. Y ya, adelantando un paso más en nuestro tema: *“¡Oh cristalina fuente, // si en esos tus semblantes plateados // formases de repente // los ojos deseados // que tengo en mis entrañas dibujados!”*

Y a un nivel muy nuestro y popular, viene bien aquí aquello del dúo cómico de la zarzuela “La Dolorosa”: “Perico, ¿a que no me encuentras? Nicasia, ¿a que no te busco?”.

## -La búsqueda como actitud permanente. Testigos

Tal vez sea ésta la tarea del cristiano. Buscar y seguir buscando. Y esto siempre, como actitud permanente: “Pues no es uno el buscar y otro el encontrar, sino que el premio de la búsqueda es el mismo buscar”<sup>9</sup>. “En la búsqueda de lo incomprensible cada día se hace mejor el que busca tan gran bien, encontrando lo que busca y buscando lo que encuentra. Se le busca para que sea más dulce el hallazgo, se le encuen-

<sup>8</sup> San Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo”, Libro II, Capítulo 22, 5.

<sup>9</sup> Gregorio de Nisa, In Ecclesiastem 7,6.

tra para buscarle con más avidez"<sup>10</sup>. Nos ayuda el saber que en esa búsqueda, nosotros ya hemos sido encontrados. Es Dios quien encuentra al hombre. Pascal concluye muy positivamente: "Consuélate, tú no me buscarías, si no me hubieras ya encontrado"<sup>11</sup>. Como dice hermosamente Olegario González de Cardedal, "es Dios quien encuentra al hombre. Se tratará de hacer consciente a todo hombre de esa presencia desconocida, ... de acogerle acogiendo su palabra que voca y devolvérsela invocándole, ... de rendirse a la gozosa certidumbre de que otro más allá de nosotros y más fuerte que nosotros nos está viviendo. La vida así se torna radicalmente 'convivencia'"<sup>12</sup>. (Recomiendo vivamente la lectura de los dos capítulos citados del libro de González de Cardedal, prologado por el autor en 1969, escrito en aquellos ilusionantes años, en los que un grupo de estupendos profesores, jovencísimos muchos de ellos, elevaron al quehacer teológico español y a la Pontificia de Salamanca a cotas muy altas).

No estamos descubriendo nada nuevo en este camino de búsqueda y encuentro de Dios: la espiritualidad cristiana es fundamentalmente pascual. Y la muerte nos sorprenderá, siempre, en ese camino de búsqueda. Sólo entonces veremos. Entonces conoceré como soy conocido. Es el testimonio, el anhelo y el ejemplo que nos han dejado muchos creyentes, entre ellos personas muy cercanas a nosotros mismos. Quiero traer a esta revista aragonesa el hermoso testimonio de un sacerdote diocesano, uno de los nuestros, Luis José Franco Gracieta, que en vísperas de su muerte nos dejó escritas, para ese momento, estas palabras dictadas por su fe y su esperanza: "Sabéis que me he pasado la vida anunciando la Resurrección. Ahora tengo la plena seguridad de que nos vamos de verdad junto a Dios, y eso no es una desgracia, sino todo lo contrario. Por eso os pido que deis gracias a Dios, no por mí, sino por Él, que nos quiere". Perdona, Luis, si nos atrevemos a llevarte un poquito la contraria para dar gracias a Dios también por ti, por tu vida y tu trabajo, y por tu testimonio de vida y resurrección.

### **-Ya hemos sido encontrados**

En esta tarea siempre inconclusa, en esta búsqueda de Dios, ya hemos sido encontrados. Dios ya es mi profundidad, ya está en mí y yo en él. Ya me ha encontrado. Antes de que yo le ame, él me ama. Me precede también en la fe y en la esperanza. Cree en mí, espera en mí antes de que yo crea y espere en él.

---

<sup>10</sup> San Agustín, De Trinitate XV, 2,2. (Citados ambos por Olegario González de Cardedal, "El Dios de los cristianos", 92-93, en "Meditación teológica desde España", Sígueme, Salamanca 1970).

<sup>11</sup> Pensamientos 553. Ib., 92.

<sup>12</sup> I. C. "En torno al problema de Dios", 59.

### 3. El encuentro con Dios en el fondo del alma

#### -Algunos textos bíblicos

Esta presencia de Dios en el hombre está explicitada en muchos textos bíblicos. Conocemos bien algunos del Nuevo Testamento:

Jn. 14, 20: "Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros".

Jn. 14, 24: "El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él".

Jn. 17, 21. 23: "Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti"... "yo en ellos y tú en mí".

I Cor. 3, 16: "Hermanos: ¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?".

Ap. 3, 20: "Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y abre, entraré y cenaré con él y él conmigo". "En lo cual da a entender -comenta San Juan de la Cruz- que él trae la cena consigo, la cual no es otra cosa sino su mismo sabor y deleites de que él mismo goza; los cuales, uniéndose él con el alma, se los comunica y goza ella también; que eso quiere decir yo cenaré con él y él conmigo... Y así Él mismo es para ella la cena que recrea y enamora".

¿Cómo han buceado algunos cristianos en esa profundidad, en ese encuentro?

#### -San Agustín: más íntimo que yo mismo

Son clásicos los textos de San Agustín: "Tú estabas dentro de mí, más interior que lo más íntimo mío" (Interior intimo meo)<sup>13</sup>. "Dios es más íntimo a mí que yo mismo" (Interior intimis meis. In Ps 118, 22, 6)<sup>14</sup>. "¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y ver que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba... Tú estabas conmigo, mas yo no lo estaba contigo<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Confesiones III, 6.11). BAC, 11, Obras de San Agustín. Tomo II, 3ª, 165.

<sup>14</sup> Citado por Herbert Vorgrimler, "Teología de los sacramentos", Herder, Barcelona 1989, 20.

<sup>15</sup> Confesiones X, 27, 38.

**-Santa Teresa de Jesús. “Hondón”. “Centro”. Cristo. Encuentro**

Y junto a estos textos de San Agustín, la expresión más conocida para nosotros tal vez sea la de Santa Teresa de Jesús “el hondón” del alma. Curiosamente “hondón” (“ondón” escribe la Santa) sólo aparece una vez en la obra teresiana: Moradas Cuartas, 2.6: “...Ni aún el alma sabe entender qué es lo que se da allí. Entiende una fragancia como si en aquel HONDON interior estuviese un brasero adonde se echa-sen olorosos perfumes”<sup>16</sup>.

Para Santa Teresa, el concepto que designa la zona más profunda del hombre, en donde habita Dios es el término “centro”. Nueve veces aparece en las Séptimas Moradas y ocho veces más en el resto de la obra. Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual.

Hay en Sta. Teresa una evolución terminológica al hablar de lo profundo del hombre:

“Interior”, “Entrañas”, “Centro”. Este término, “Centro”, aparece por primera vez en el Libro de la Vida, 40.5: “Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma.... y en el centro de ella se me representó Cristo nuestro Señor como le suelo ver”. También “hondón” y “tuétanos”. “Este castillo tiene muchas moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma”<sup>17</sup>.

Para Teresa, poner los ojos en el centro equivale a ponerlos en Cristo. Por eso dirá a sus monjas: “No os pido que penséis en El, ni que saquéis muchos conceptos, ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones en vuestro entendimiento; no quiero más de que le miréis... Mirad que no está aguardando otra cosa -como dice a la esposa- sino que le miréis”<sup>18</sup>.

“El alma es “llamada”, al mismo tiempo que el Señor “mete” el alma en su morada. Son dos aspectos de la relación dialéctica de encuentro: el encuentro como gracia y la colaboración o “disposición necesaria por parte del hombre”<sup>19</sup>.

Teresa hace de cada persona un “centro” habitado por Dios. Dios está en ella y ella está en Dios: “...algunas veces leyendo, venirme a deshora un sentimiento de la

---

<sup>16</sup> Cfr. Tomás Álvarez y Antonio Mas, CASTILLO INTERIOR, Santa Teresa de Jesús, transcripción del texto, Editorial Monte Carmelo, Burgos 1990.

<sup>17</sup> M 1.1.3

<sup>18</sup> Camino de perfección, 42, 3.

<sup>19</sup> Para todo este tema ver Antonio Mas, “La raíz del problema antropológico en Santa Teresa: el centro del alma”, en “Teresa de Jesús en el matrimonio espiritual”, Ávila 1993, 384-399.

presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí, u yo toda engolfada en El” (Libro de la Vida 10,1). Lo expresa en unos bellos versos en la poesía “Búscate en Mí”: “Alma, buscarte has en Mí, // Y a Mí buscarme has en ti”.

#### **-San Juan de la Cruz: “Llama de amor viva”**

San Juan de la Cruz recurre también al término “centro” para expresar la vivencia mística: “¡Oh llama de amor viva // que tiernamente hieres // de mi alma en el más profundo centro!; pues ya no eres esquivo, acaba ya, si quieres; rompe la tela de este dulce encuentro”<sup>20</sup>. Y comenta el Santo en 1.12: “El centro de el alma es Dios”.

#### **-Pablo VI: “Gaudete in Domino”. Una presencia que nunca le abandona**

Pablo VI, en un documento bellísimo, posiblemente el más hermoso, lírico y místico de sus escritos, habla así de Jesucristo: “Aquí nos interesa destacar el secreto de la insondable alegría que Jesús lleva dentro de sí y que le es propia... Si Jesús irradia esa paz, esa seguridad, esa alegría, esa disponibilidad, se debe al amor inefable con que se sabe amado por su Padre.... “Tú eres mi hijo amado, mi predilecto” Es una Presencia que nunca le abandona... Entre ellos se da una inhabitación recíproca”<sup>21</sup>.

### **4. Cómo llegar al fondo del alma**

#### **Johannes Tauler. Abandonarse. Autoconocimiento. No evadirse ante la crisis**

Para Johannes Tauler, dominico (hacia 1300-1361), “la gran tarea del cristiano es llegar a tocar ‘el fondo del alma’. Desde este fondo se percibe al maestro interior y la vida queda transfigurada”<sup>22</sup>.

Según Johannes Tauler, la cuarentena es un momento clave en la vida de los hombres: “El hombre no alcanza nunca la verdadera paz... Luego el hombre debe esperar diez años antes que el Espíritu Santo, el consolador, en verdad le llene. El Espíritu que lo enseña todo”<sup>23</sup>. Para Tauler la edad tiene su significado en el camino espiritual del hombre, cuyo objetivo es alcanzar el fondo de su propia alma, lo más íntimo del hombre, punto en el que el hombre está consigo mismo y en el que Dios

<sup>20</sup> “Llama de amor viva”, Canción 1.

<sup>21</sup> Exhortación Apostólica “Gaudete in Domino”, III, “La alegría según el Nuevo Testamento”.

<sup>22</sup> Carlos Castro Cubells, en Anselm Grun: “La mitad de la vida como tarea espiritual”, Madrid, 1989, Narcea, S.A. de Ediciones, 17.

<sup>23</sup> Anselm Grun, l. c. 35-36.

mismo habita. “No se alcanza el fondo del alma por el hacer, sino por el abandonarse, por el entregarse... no por el propio esfuerzo, sino solamente cuando se deja obrar a Dios. Y Dios obra en nosotros a través de la vida”<sup>24</sup>. Dios trabaja en nosotros por el sufrimiento de que nos cree capaces, a través del vacío y la aridez. En este momento, es necesario, siempre según Tauler, que nos dejemos vaciar y desnudar por Dios, que nos dejemos conducir por él. “Quien después de los 40 está demasiado pendiente de sus ejercicios o actividades y los considera más importante que el contacto con el fondo de su alma, se convierte en una cisterna seca”<sup>25</sup>.

Tauler recomienda el “autoconocimiento”: “Descubrir nuestras raíces, los fundamentos y motivos de nuestro obrar. Ver si estamos atados a las cosas, al éxito, a nuestra ocupación, a nuestras formas de piedad. Conocer nuestros ídolos, para intentar librarnos de ellos y entregarnos exclusivamente a la voluntad de Dios.

Muchos quieren atrapar experiencias religiosas, amasar una riqueza espiritual. Debemos abandonar mi ansia de posesión, ponernos ante Dios con toda simplicidad, sin pedir constantemente cosas como paz, contento, seguridad, gozo. Estar disponible para el sufrimiento. Llegado a este punto, el hombre no evadirse ante la crisis. Dios le conduce a través de ella hacia una nueva madurez espiritual. “En la edad madura se tiene que “soportar” la acción de Dios, entregarse paso a paso a su voluntad y a su providencia. Esto exige la entrega del corazón”<sup>26</sup>.

### **-Una sana autoestima. Aceptación de sí mismo. Quiérete como eres**

Todo esto difícilmente se puede soportar sin un sincero y convencido amor a sí mismo. Necesitamos una sana autoestima, una cordial aceptación de sí mismo, una identificación con ese otro que somos nosotros mismos. Como enseñaba un viejo profesor, hay que saber mirarse cada mañana en el espejo y repetir a ese “tú” que tengo delante: “Te quiero tal como eres”. Es nuestra voz y es la voz de Dios. O mejor, al revés: es la voz de Dios declarándonos su amor. Es “la novedad de la fe bíblica”, la nueva imagen de Dios de la que nos ha hablado Benedicto XVI: un Dios que ama personal y apasionadamente a su criatura, al hombre, varón y mujer<sup>27</sup>. Lo dice muy bien una tarjeta de felicitación que me dedicaron hace ya unos años: “Yo, el Señor, te llamo por tu nombre: déjame quererte tal como eres”. “En el fondo de tu alma llevas ese yo amado por Dios, nunca del todo descubierto por ti y que constituye, al mismo tiempo, el proyecto del Padre sobre tu vida y tu manera de responder a ese amor. Si llegas a iden-

---

<sup>24</sup> Ib., l. c. 36-37.

<sup>25</sup> Ib., l. c. 55.

<sup>26</sup> (l. c. 71)

<sup>27</sup> Cfr. “Deus caritas est”, 9.

tificarle con lo que verdaderamente eres, darás gloria a Dios y, al amarlo, llegarás a ser plenamente feliz”.

Anselm Grün tiene páginas preciosas sobre la aceptación de sí mismo y la autoestima:

“Sé como Dios te ha creado y como Cristo por su resurrección te ha renovado. Ama las nuevas posibilidades que Cristo te ha dado”<sup>28</sup>.

“Sólo puede vivir en plenitud el que es comprensivo consigo mismo, el que es capaz de decirse sí, tal como ha sido creado, el que se ha aceptado a sí mismo”<sup>29</sup>.

“Sólo cuando uno se ha aceptado, es posible cambiar. Esta es la ley fundamental del alma humana”<sup>30</sup>.

“No debemos estar angustiosamente preocupados por ver cuánto fruto ha producido nuestra vida”<sup>31</sup>.

### **-Aceptación confiada de la vida, signo de la presencia del Espíritu**

La aceptación de sí mismo es uno de los signos de la presencia del Espíritu en la vida diaria de cualquier persona. Esta “experiencia del Espíritu” no es una vivencia elitista de algunos “elegidos”, experiencia inalcanzable para el cristiano normal. Para Karl Rahner esta experiencia transcendental de Dios en el Espíritu Santo se da con frecuencia en el vivir diario, allí donde se vive una vida normal, en la medida en que busquemos sinceramente a Dios y nos entreguemos confiadamente a su voluntad insondable. Dice Rahner: “Por ejemplo: Una persona que no entiende la cuenta de su vida, que no puede encajar los elementos de esta cuenta vital por errores, culpas o la misma fatalidad. Aunque a menudo le parece imposible, intenta arrepentirse, pero la cuenta no sale y no sabe cómo introducir a Dios en esa cuenta para que compense el “debe” y el “haber”. Esta persona se entrega a Dios, sin poder compensar en absoluto el balance de su vida más o menos con cierta exactitud. Se entrega a la esperanza de una última reconciliación no calculable de su ser a la que llamamos Dios y en la que vive. El hombre se abandona confiado y con esperanza, con su ser opaco. El mismo no sabe cómo sucede este prodigio del que solamente por sus fuerzas no podría disfrutar ni considerarse como autor”<sup>32</sup>. En el fondo de estas palabras de Rahner resue-

<sup>28</sup> “Portarse bien consigo mismo”, Ediciones Sígueme, Salamanca 1997, 62

<sup>29</sup> Ib., l. c. 69.

<sup>30</sup> Ib., l. c. 73.

<sup>31</sup> Ib., l. c. 53.

<sup>32</sup> Karl Rahner, “Experiencia del Espíritu”, Narcea S. A. de Ediciones, Madrid 1978, 48.

nan aquellas bíblicas del segundo canto del Siervo de Yahvé: “Mientras yo pensaba: ‘En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas’, en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario lo tenía mi Dios”<sup>33</sup>.

### **-Momentos de soledad**

Necesitamos también, finalmente, momentos intensos de soledad para recuperar fuerzas, paz, ilusiones y esperanzas, para vivir el encuentro con nuestro Dios, que en definitiva “no está lejos de ninguno de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hechos 17, 27-28). Es Jesús mismo quien nos invita a este retiro, para el que en algún momento hemos de buscar espacios serenos: “Jesús les dijo: Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer”<sup>34</sup>. Muchos sacerdotes se sienten cansados y agobiados, con frecuencia desilusionados. Y no todo se puede resolver a golpe de voluntarismo e inmolación. En muchas Diócesis, la mitad de su clero hemos superado ya la edad de la jubilación civil. Muchos pertenecemos a esa “generación perdida” según una alta dignidad eclesial, la generación formada a la sombra del Concilio, “quienes estudiaron durante el Concilio y años después, que sin textos ni libros de referencia fundamental, estuvieron a merced de todo viento de doctrina”<sup>35</sup>. ¿No resultan estas apreciaciones no sólo falsas, sino injustas? Tampoco es muy ilusionante la reciente Instrucción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española “Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la Clausura del Concilio Vaticano II”. Y pese a todo, fiados en Jesús y en su Buena Noticia, queremos seguir trabajando por el Reino. Como acabamos de rezar esta misma mañana en Laudes,

“Aunque la higuera no echa yemas  
y las viñas no tienen fruto,  
aunque el olivo olvida su aceituna  
y los campos no dan cosechas,  
aunque se acaban las ovejas del redil  
y no quedan vacas en el establo,  
yo exultaré con el Señor,  
me gloriaré en Dios, mi salvador”. (Ha 3, 17-18).

## **5. La experiencia interior, contrastada en la Comunidad y en el Servicio**

Todo lo dicho hasta aquí debe necesariamente completarse, ser garantizado, purificado, verificado, contrastado, con otras dos líneas de trabajo. Una, la que incor-

<sup>33</sup> Isaías 49, 4.

<sup>34</sup> Mc. 6, 31.

<sup>35</sup> Sacerdotes para evangelizar”, Comisión Episcopal del Clero, Madrid 1987, 23.

por todo lo que han aportado a la reflexión sobre la experiencia religiosa los avances de la antropología y de la psicología. Entre nosotros, entre otros muchos, los trabajos de Carlos Domínguez Morano sobre Freud y la religión, y los de Javier Garrido sobre el proceso de maduración cristiana y la acción de la Gracia. Unos y otros escapan a mis posibilidades y saberes.

Carlos Domínguez acaba de publicar en Sal Terrae (cuando redacto estas líneas) "Experiencia cristiana y psicoanálisis". En la presentación del libro (que es todo lo que he leído) se dice: "El psicoanálisis ha supuesto un fuerte impacto en la visión del ser humano que pudiéramos tener antes de Freud. Constituye, sin duda, una revolución antropológica de la que la filosofía y otras ciencias humanas se hicieron eco, pero que no encontró siempre en la teología y la espiritualidad la misma resonancia. Miedos y fantasmas de todo tipo impedían dejarse interrogar por la gran cuestión psicoanalítica del inconsciente. En esta obra, el autor pretende precisamente abrir el campo de la experiencia cristiana a dicha interrogación, planteando de modo incisivo lo que puede significar de cara a temas tan fundamentales como la imagen de Dios, la salvación, el pecado, la figura de María, etc."

Javier Garrido ha recogido sus reflexiones de más de veinte años sobre el giro antropológico de la experiencia espiritual, un nuevo modelo de personalización y conversión, el discernimiento y el acompañamiento espiritual, etc., en su magnífica obra "Proceso humano y Gracia de Dios", editado por Sal Terrae en 1996. Y sigue produciendo y realizando generosamente su tarea de "maestro espiritual" de nuestro tiempo en numerosos libros y encuentros.

Pero sobre estos temas es mucho mayor mi ignorancia que mis conocimientos.

### **-Lo comunitario y el servicio, criterios de autenticidad**

Sobre una segunda línea de contraste sí que quisiera todavía añadir algo: la espiritualidad cristiana debe ser contrastada en la comunidad y en el servicio de la caridad, del amor al prójimo. Esta doble dimensión comunitaria y de servicio, *koinonía* y *diakonía*, ha estado con frecuencia ausente o muy poco desarrollada en la formación espiritual de pasadas generaciones cristianas. Se insistía mucho en el individualismo. Y hoy se está volviendo a ello de nuevo. Con expresión de Adolf von Harnack, "Dios y el alma, el alma y su Dios". "San Agustín fue quien formuló por primera vez la expresión de Harnack en los Soliloquios, asentado como estaba entonces en el neoplatonismo. Pero ¿logró Agustín alguna vez desprenderse por completo de este platonismo? En un diálogo con su propia razón, dice lo siguiente:

"Agustín: Por eso he pedido a Dios.

Razón: ¿Qué es lo que quieres saber?

Agustín: Cuanto he dicho en la oración.

Razón: Resúmelo brevemente.

Agustín: A Dios y el alma conocer quiero.

Razón: ¿Y nada más?

Agustín: No, nada más<sup>36</sup>.

La teología y la piedad católicas se han visto afectadas por esta dimensión individualista. Y este mismo trabajo podría interpretarse así si no añadiéramos todavía estas consideraciones “últimas y ultimativas” (la expresión es de González de Cardedal) de lo cristiano.

Dios es aquel que a sí mismo ha querido definirse como “Yahvé”, el que es y será siempre con su pueblo, el “Emmanuel”, el Dios con nosotros Y en la plenitud de los tiempos y de la Revelación, el Amor. “Dios es amor”. Los profetas amonestan al pueblo cuando rompe la alianza de amor con su Dios. Textos como Isaías 58, 5-12, Santiago 1, 27, Lucas 4, 14-21, las Bienaventuranzas y el Magnificat, entre otros muchos, nos ayudan a comprender cuál es “el ayuno que Dios quiere”, “la religión auténtica y verdadera a los ojos de Dios”, la identidad de Cristo y del cristiano y el perfil de María, “la mujer que ama”, la creyente contemplativa y comprometida con el plan del Dios de los pobres.

### **-Benedicto XVI y Teresa de Ávila. “Ciegos ante Dios”. “Quien no amare al prójimo, no os ama, Señor mío”**

Sobre la dimensión comunitaria y el servicio de la caridad se ha expresado con toda claridad y de forma rotunda Benedicto XVI en su Encíclica al hablar del carácter social de la “mística” del Sacramento de la Eucaristía: “No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos”<sup>37</sup>. Y también un poco más adelante, cuando, comentando la Primera carta de Juan y el mandamiento del amor inseparable a Dios y al prójimo, comenta: “Cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios”<sup>38</sup>. La frase es seria.

La mística Teresa de Ávila, que nos ha conducido por su mano al hondón del alma, a ese centro del hombre en el que Dios habita, dice en otro lugar:

“Mas, Padre celestial mío, ¿no valdría más dejar estos deseos para cuando esté el alma con menos regalos vuestros y ahora emplearse toda en gozaros? ¡Oh, Jesús

---

<sup>36</sup> Soliloquios I 7. Citado por Gerhard Lohfink, “La Iglesia que Jesús quería”, Desclee de Brouwer, Bilbao 1986, 200.

<sup>37</sup> “Deus caritas est”, 14.

<sup>38</sup> Ib., 16.